

Buenos samaritanos

Francisco José García Lozano

cine

Las actuales propuestas de una «cultura samaritana» surgen del deseo de complementar y acompañar realidades que en el horizonte de las lógicas de sociales y de mercado son invisibles o incómodas, y requieren la adopción de comportamientos más concretos de atención, solidaridad, cercanía y empatía. Son de agradecer mensajes en los que se nos invite a recuperar la esperanza y el optimismo en el ser humano, y que demuestren que aún queda lugar para la bondad y la solidaridad en el mundo.

El cine de los hermanos belgas Dardenne y del realizador finlandés Aki Kaurismäki son dos ejemplos de cómo buen cine y compromiso social no son términos contrapuestos.

Cine para aquellos que quieran ver más allá de sí mismos.

El niño de la bicicleta,
de Jean-Pierre y Luc Dardenne

La última película de los hermanos Dardenne cuenta la historia de Cyril (Thomas Doret), un joven de doce años a quien su padre ha dejado temporalmente en un centro de acogida, hasta poder hacerse cargo de él, y de cuya madre no sabe nada. En realidad ha sido abandonado, pero él no lo sabe, y su único anhelo es escapar del centro y reunirse con su padre. Casualmente aparece Samantha (Cécile de France), una bondadosa peluquera que se ofrece para acogerlo los fines de semana, y que con no menos voluntad se propone ofrecer al crío la educación y el cariño que necesita en una relación casi materno-filial. Y de tras-

fondo una bicicleta, la que su padre le había regalado en cierto momento, y que es el único vínculo afectivo y simbólico de unión a él. La bicicleta se convierte en imagen de su trasiego interior, de ahí su empeño por recuperarla o por evitar que se la roben.

Los hermanos Dardenne obtuvieron el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes (*ex aequo*) con un film que no cuenta nada especialmente novedoso, pero cuyo interés reside en una mirada capaz de recoger microcosmos que pueden estar ocurriendo, y seguramente ocurren, muy cerca de nosotros sin darnos cuenta. El emotivo humanismo de *Rosetta* (1999) y *El niño* (2005) –ambas galardonadas con la Palma de Oro en Cannes– retorna en el joven protagonista de esta película, en la que los Dardenne vuelven a centrar su mirada en lo que no se suele (o no se quiere) ver. Aquí la violencia, la agresividad, la ternura o la empatía que manifiesta el joven Cyril, más allá de cualquier manipuleísmo o manipulación, es consecuencia de la desorientación vital en la que se encuentra, debido a la ausencia de unos padres en esa etapa crucial que es la infancia, volviéndose carne de cañón para el delito y en presa fácil y vulnerable de una sociedad llena de altibajos. Samantha será, en este sentido, su guía en un mundo

en el que la mayoría prefiere cerrar los ojos ante este tipo de situaciones, un mundo incapaz de ver cómo la rabia de este niño es su modo de defenderse de la vida que le ha tocado vivir, y que lo único que necesita es cariño y alguien que lo acompañe en su itinerario vital. Un buen ejemplo práctico de la *ética del cuidado* propuesta por Carol Gilliam.

Con claros ecos a un *Oliver Twist* moderno, *El niño de la bicicleta* se convierte en un cuento moral lleno de sufrimiento, pero –algo poco habitual en los Dardenne– también de esperanza, gracias a una perspectiva luminosa que se hace notar en cada fotograma –han rodado por primera vez en el período estival dotando a la fotografía frecuentemente gris de A. Marcoen de una luminosidad insólita–, y gracias a puntuales pinceladas musicales (Beethoven) que resaltan aún más los entresijos sentimentales de los protagonistas y sus carencias afectivas.

En definitiva, una punzante pero al mismo tiempo bella y cálida historia sobre la búsqueda del cariño, de la aceptación de su ausencia donde debería darse, pero al mismo tiempo una valiente reivindicación de cómo la genuina gratitud del amor incondicionado de un desconocido nos puede reconciliar con lo mejor de la condi-

ción humana. Una grata invitación a rescatar lo mejor que hay dentro de cada uno de nosotros, y de ver cómo no podemos vivir de espaldas a los que sufren, cómo la mejor cura es el afecto, y cómo todos tenemos derecho a una segunda oportunidad.

El Havre, de Aki Kaurismäki

El Havre es una ciudad portuaria de Normandía en el norte de Francia, hasta allí llega un contenedor lleno de inmigrantes procedentes de Gabón; aunque la policía les detiene, el joven Idrissa (Blondin Miguel) consigue escapar hasta dar con Marcel Max (André Wilms), un escritor bohemio que ahora se gana la vida a duras penas como limpiabotas. La esposa de Marcel está fatalmente enferma, aunque él no lo sabe, y mientras ella permanece en el hospital, Marcel emprende su particular cruzada para ayudar al chico a que pueda reunirse con su madre que se encuentra en Londres, acto desinteresado por el cual se gana la admiración de sus vecinos.

Películas sobre el drama de la inmigración en Europa hay muchas, pero Kaurismäki imprime en su estilo una mirada siempre particular y reconocible, fría, triste y lacónica, chocante para quien se asome por primera vez a la obra del finés, pe-

ro en este caso llena de humanismo y optimismo. En 2009, Philippe Lioret abordaba un tema muy similar en su cinta *Welcome*, en la que un adolescente kurdo tras cruzar media Europa y establecerse ilegalmente en Francia, motivado por el amor que siente por su novia, decide reunirse con su amada en Inglaterra. Como su plan de llegar por tierra fracasa, emprenderá otro más desquiciado aún: el de entrenarse con un profesor de natación para poder llegar a nado atravesando el Canal de la Mancha. El director finlandés nos ofrece el reverso optimista de aquella cinta, en un intento loable de llegar a aquellos lugares más luminosos del alma humana: la generosidad, la solidaridad, el amor. Todo ello envuelto en una atmósfera de realismo mágico, heredero de la *novelle vague*, con ecos de Melville, Truffaut, Capra o Dreyer.

Kaurismäki nos ofrece un cine social distinto, de un optimismo humanista desconcertante, muy alejado del habitual tremendismo del subgénero de migraciones. Una vez más, el director escoge como sus seres preferidos a *outsiders*, desclasados y personas con poca suerte, pero que a pesar de ello optan por el optimismo y la alegría frente a las contradicciones diarias: la dueña del bar, el frutero, la panadera, su compañero oriental, que también lustra zapa-

tos, todos ellos, a pesar de su hie-ratismo, su escasez de palabra y la dureza que transmiten sus gestos, en seguida dejan entrever un gran corazón cuando es necesario. De esta manera *El Havre* ilustra dos valores esenciales: uno individual y otro colectivo. El primero de ellos, la dignidad. La solidaridad, el segundo. Un ejemplo de cómo una comunidad, unida por una causa ajena a ellos –un inmigrante– y gracias a la bondad de cada uno, son capaces de vencer fuerzas superiores.

La verosimilitud de la historia contrasta con el mensaje principal, si la historia es tan pasional y hu-

mana, su mensaje es una utopía social que pone de manifiesto las desgracias y puntos débiles de nuestra sociedad y el sistema que nos envuelve. Kaurismäki lo pone de manifiesto, pero no hace un alegato moral ni intenta adoctrinarnos, simplemente se centra en contar una magnífica historia fiel a su estilo. Idealismo posible y sano para una propuesta luminosa y positiva, entrañable y auténtica, sobria y sencilla. Una joya para quien aprecie el buen cine y las historias humanas y de calado social. Todo un canto en favor de la bondad humana, que también necesita hacerse de vez en cuando un hueco en el cine.

T.O.: Le gamin au vélo.

Director: Jean-Pierre Dardenne y Luc Dardenne.

Nacionalidad: Bélgica, Francia e Italia.

Año: 2011.

Duración: 87 minutos.

Género: Drama. Familia. Infancia.

Intérpretes: Cécile De France (Samantha), Thomas Doret (Cyril), Jérémie Renier (Guy), Fabrizio Rongione (librero), Egon Di Mateo (Wes), Oliver Gourmet (dueño del bar).

Web oficial: http://www.wandafilms.com/site/el_nino_de_la_bicicleta

T.O.: Le Havre.

Director: Aki Kaurismäki.

Nacionalidad: Finlandia, Francia, Noruega.

Año: 2011.

Duración: 93 minutos.

Género: Drama. Inmigración.

Intérpretes: André Wilms (Marcel Marx), Kati Outinen (Arletty), Jean-Pierre Darrousin (Monet), Blondin Miguel (Idrissa), Elina Salo (Claire), Evelyne Didi (Yvette).

Web oficial: <http://www.golem.es/elhavre/>